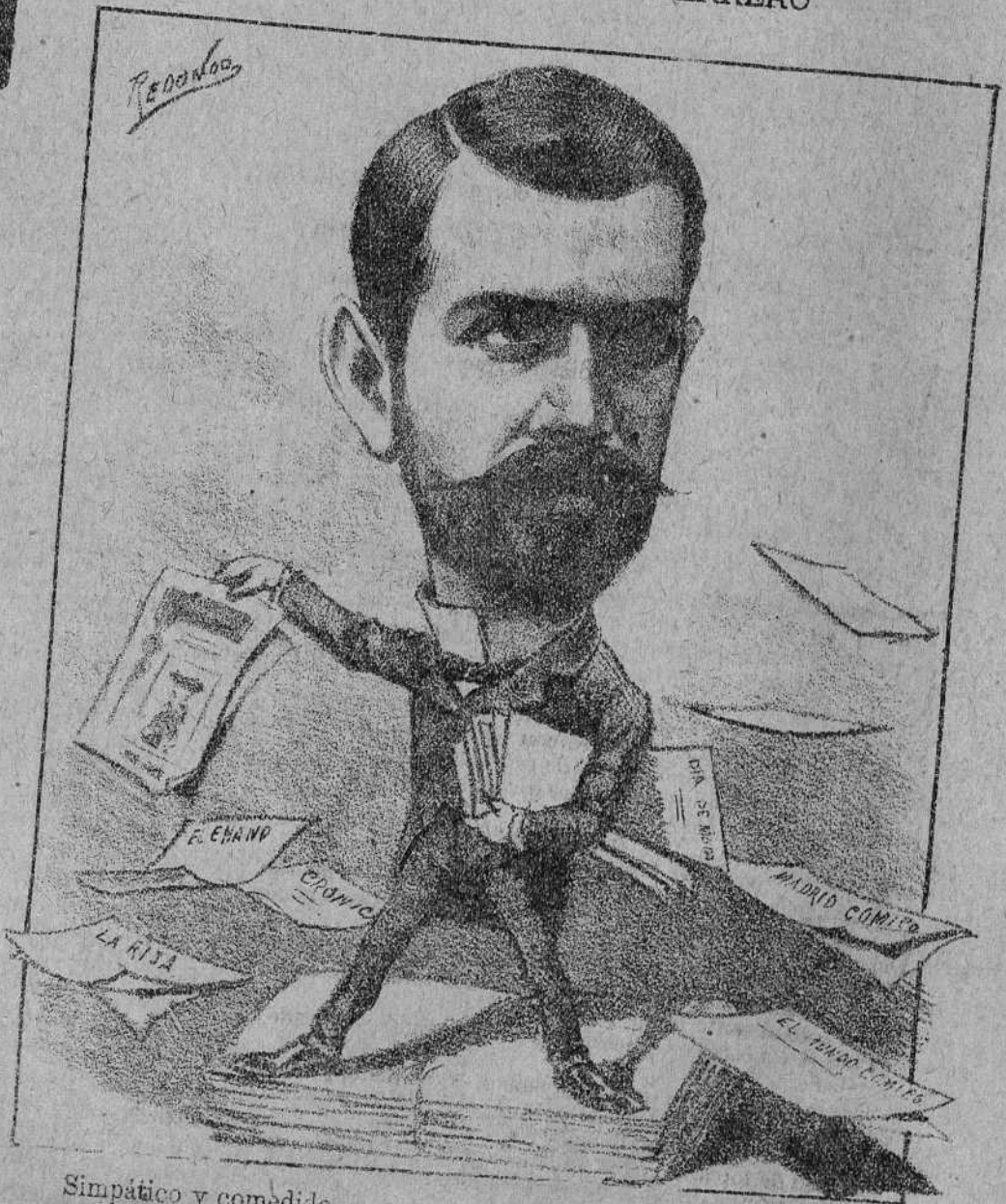




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA  
MARIANO DEL TODO Y HERRERO



Simpático y comedido,  
es un autor distinguido  
no exento de gracia... y tal  
v un campeón decidido  
de la fiesta nacional.

Su fecunda fantasia  
es variada, de tal modo,  
que escribe en un mismo dia  
en prosa y en poesia.  
en serio, en broma y de... loco.

## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrali (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodríguez Chaves (D. Angel).  
Rodríguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.  
Sobaquillo.  
Soriano (D. Manuel).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayzoz (D. Fiacro).  
Yufera García (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: Cartas de «Sentimientos», por el mismo.—Lo de siempre, por R. Zurita Nieto.—La chaquetilla azul, ó un roto para un descosido, por «Sobaquillo».—Del natural, por M. Pérez Urría.—Romances taurinos, por Mariano del Todo y Herrero.—Noticias.—Corrida verificada el día 7 de Octubre de 1888.—Telegramas.

GRABADOS: Don Mariano del Todo y Herrero.—Mesa revuelta.—Un viaje de placer, historia sin texto.—Geroglífico.

## CARTAS DE SENTIMIENTOS

## (CUARTA CARTA)

Sr. D. Salvador Sánchez (*Frascueto*), matador de toros y ganadero de estos reinos.

Muy señor mío: La afición ve con disgusto la ausencia de usted, y lamenta la falta mucho más porque no andamos tan sobrados de buenos matadores para que desperdiciemos uno.

Hay matadores; sí señor que los hay.

Como yo mataría toros si en lugar de cuernos sacaran los becerros pimientos riojanos.

Lo menos habrá cincuenta matadores de fetos taurinos, sin incluir á los que tienen algún cartel.

Pero como decía aquella señorita á un caballero que recompensaba las caricias de la dama con tres perros grandes:

—Eso ni es querer ni es pagar.

Vamos, que hay un puñado de diestros que ni pinchan ni cortan.

Usted es uno de los pocos matadores de toros que en los anales del toreo dejarán un nombre glorioso, porque, como guapo con los toros, es usted de los más guapos.

Y que usted, como Rafael, llevan estoqueando veinte años sin dejarse vivo más que al presidente, y eso no lo ha hecho hasta hoy ningún diestro.

Pero mire usted, Sr. Salvador, eso del pitón izquierdo que dicen algunos sabios, y lo del «centro de la suerte», como de nominan los mismos al centro de la desdicha, son infundios de los aficionados, que han valido ya y han de costar muchas cogidas á los matadores que den oídos á semejantes maestros desde el tendido.

Usted es valiente y toma los toros en corto, y se arranca por derecho, y no necesita perfilarse con los pitones izquierdos de los toros ni de los aficionados de *guiyate*.

Le gustan á usted los toros vivos que se vienen, y le abroncan los toros guasones y aplomaos.

Y alegra usted con la muleta, en vez de avisarlos nada más, á los bureles cuando va á tirarse á volapié.

Por lo cual pocas veces puede usted consumir esa suerte; y como se coloca encunao y en terrenos tan cortos, sale como Dios quiere.

Si agarra usted blandos, puede salir por el mismo terreno que ha entrado sin que le trompiquen los toros, que se embeben algo al sentir el hierro.

Pues si toma usted huesos, allá va el matador, acosado ó derribado por los toros.

Usted en quites es oportuno y buen compañero, y ha salvado más hombres de cogidas que ánimas benditas se pueden sacar del purgatorio con dos pesetas, según dicen.

En eso de torear de capa andan ustedes casi todos á igual altura, descontando á dos ó tres matadores.

Así es que nada le digo.

Dirigiendo la plaza, usted, como todos, es una calamidad.

Es que la gente no tiene el respeto que debe y que tenían los toreros en otros tiempos, como ustedes mismos tenían.

Le falta á usted cierto adorno toreando y al rematar los quites, que hace usted por guapeza.

Buena es la valentía para los toros; pero no estorba el arte, ni aun cierta alegría en el toreo, como hemos visto en los toreros más serios, por más que digan lo que gusten varios señores.

La valentía excesiva que toca en la temeridad, entusiasma á los públicos; pero cuesta á los diestros muchos miles de duros en árnic.

Vamos á la plaza á ver guapeza y arte, pero no á ver lástimas, y el dominio de la fiera por la inteligencia del hombre, pero no á presenciar luchas de fieras.

Después de veinte años, no se ha visto á un matador tan bravo y con tanta vergüenza: es verdad.

Usted prefiere una cornada á una grita.

Pero mire usted, Sr. Salvador: aquí en secreto, cuando se llega á cierta altura y á cierto tiempo, parece feo que los toros se propasen con el diestro por exceso de confianza en éste.

Respecto á la gracia natural, cada uno tiene la que tiene. Y no canso más con esto la atención de usted.

Etcétera.

SENTIMIENTOS.

## LO DE SIEMPRE

—¿Que el toreo es lo mejor?

—Eso ni que decir tiene, y hasta en ello están conformes las personas más decentes.

—Y tié que ser. Porque, mira, todo aquel que no díquele como Dios manda, no sabe lo que son toros; entiendes?

y aunque diga ni tocayo y compare Navarrete lo que quiera, no es verdad; ¿sabes tú? Y eso que Pepe es persona de talento, mejorando lo presente, y es andaluz pura sangre, y es hombre que se merece una estatua por su cencia; pero, amigo, en lo presente yo no sé lo que ha sufrido. Pero di tú. ¿No es cien veces mejor una buena lidia que unos caballos ingleses, que van corriendo, corriendo, y matando los *yoqueyes*?

En los toros tan siquiera, ¿sabes tú? bien se comprende

si uno sabe que es un pase, y que cuatro y seis son siete, es un suponer, y vamos que el torero se merece algo más que lo que pagan. Y si no, di. ¿Quién se atreve á ponerse con la capa ante un Mura? Aquel que puede porque tiene corazón, sangre, puños y caletre, que es lo principal. ¿Y sabes que las carreras requieren?

Pesar poco, correr mucho; el caballo entre oropeles, es un decir, y al que monta, quiero decir, el jinete, muerto de hambre, despreciado, como si fuera un pobrete.

Ahora di tú, con franqueza, ¿No es mejor, pero cien veces; el toreo?

—Ya lo creo.

—Siquié el hombre se enaltece. Lo que en las carreras, ¡vamos! que más que hombre es un pelote.

B. ZURITA NIETO.

Valladolid, Septiembre 88.

## LA CHAQUETILLA AZUL

ó

## UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

## NOVELA DE PUNTAS

## CAPITULO TERCERO

¡YA LLEGAMOS!

Antes de pasar adelante en la narración de esta verídica historia, tan graciosamente comenzada por Cide Hamete Minguez y Cide Carmena Benengeli, debo confesarte, oh lector amado cuanto pacienzudo, que el capítulo presente no debiera titularse:

¡Ya Llegamos!

Sino:

¡Ya lleguemos!

Porque ésta fué, en realidad de verdad, la exclamación que se escapó de los labios de nuestros héroes no bien se encontraron metidos de hoz y coz en el recinto del nunca bien ponderado lugar de Villabrutanda.

Yo, que he sido, aunque no me esté bien el decirlo, el Cristóbal Colón de esas inexploradas regiones, como el ilustre Peña y Goñi fué el Vasco de Gama de la

*soignata terra*

de Villamclón, debo fijar la exacta situación topográfica de aquel pueblo prescindiendo de grados de longitud y grados de latitud, que no son sino infundios y *sacadineros*, como decía el baturro contemplando un eclipse de sol.

Villabrutanda está á la derecha de la Puebla del Ronzal, según como vamos hacia Zopencos de la Sierra, y á la izquierda de Baticola de Abajo, según como venimos de la famosa dehesa del Relincho, situada en el término del Pesebre del Rey; pero como estos datos—con ser tan concluyentes—pudieran no bastar á algunos geógrafos demasiado escrupulosos, añadiré que Villabrutanda confina por el Norte con Castejón de las Cinchas, por el Mediodía con Nava de las Albardas, por Levante con Villapezuña, y por Poniente con Villatestúz.

El famoso arqueólogo Berréndez Meano ha demostrado que Villabrutanda está edificado á muy corta distancia del sitio que ocupó la antigua Bestiópolis; y aunque ya no es tan exacta la afirmación del sabio villabrutandense é insigne académico D. Onofre Cubeto y Bociblanco, según el cual Villabrutanda debe su fundación al célebre Bruto—el que mató en Roma á sus dos hijos de dos volapiés hasta la mano,—no por eso carece este pueblo de positivas glorias históricas, porque en él vió la primera luz el famoso Burrho, preceptor de Nerón, y en él soltó la bellota el padre Jaramaño, autor de *Las cinco hierbas místicas del cristiano*.

Nada de esto sabían el *Pitri*, el *Trompeta*, el *Noguila*, el *Cautela*, el *Percebe*, y mucho menos el *Reservao*, que, como buen jefe de cuadrilla, era el más ignorante; y sin embargo, con qué dulce y respetuosa emoción se acercaban todos á Villabrutanda!

Villabrutanda era para ellos lo que Roma para el católico, Jerusalén para el israelita, la Meca para el musulmán y Valdepeñas para el borracho de aqueñe Despeñaperros... Aunque no es plaza de maestranza, ni falta que le hace, Villabrutanda es la que da las alternativas «verdad», y el torero que no haya pasado por aquel emporio de la *chipén* taurina bien puede decir que le falta la sal del bautismo, así le hayan roto el *idem* delante de Jesús sacramentado.

Por eso, al oír gritar á la muchedumbre villabrutandense: ¡los toreros! ¡los toreros!, nuestros mal llamados maletas — que más bien eran todos ellos unos baúles—se sintieron como transportados á un mundo mejor, y en poco estuvo que no cayeran desvanecidos por el orgullo y la soberbia.

Al *Pitri* se le saltó un botón de salva la parte, que se conserva y guarda piadosamente en el Museo tauromáquico de Villabrutanda, y al *Reservao* se le abrió el ajustado pantalón por tal costura que á poco más no le queda al hombre cosa alguna por reservar...

Pero, ¿qué valen tamañas aventuras junto á las nunca vistas y soñadas que en seguida acaecieron?

La gritería de los mozos, los chillidos de las mozas, los alaridos de los muchachos, el agudo son de la gaita y el continuo repiqueteo del tamboril, el estampido de los cohetes, y aun el de tal cual trabucazo con pólvora sola que disparaba algún vecino amaestrado en libertad, formaban un conjunto atronador, digno en suma del *tronío* que se traían lidiadores de semejante fama.

Timoteo, que no gozaba con tal espectáculo menos que sus amigos del Imperial, dijo al *Reservao*:

--Misté que aquí hay que deregir ú degerir la palabra al pueblo...

—¿Semos quizás deputaos?—replicó el torero.

—Es la costumbre. Al deputao le desigimos que el día de enantes de las elecciones toree una vaca en la plaza ó la iglesia, y á los toreros que mus echen un discurso.

—Sus echaré dos, porque yo ripito.

—¡Pus venga *daí!*

Y haciendo Timoteo señal de que iba á hablar el *Reservao*, se arrancó éste y dijo:

—Mu...

Aquí empezó y aquí acabó el discurso, porque le cortó la palabra al *Reservao* un cohete que, dirigido por inexperta ó alevosa mano, fué á dar en la mismísima boca del orador.

Mientras el *Pitri*, el *Noguila* y demás apóstoles del arte se lanzaban en auxilio de su maestro, una formidable exclamación resonaba por el valle y el monte...

—¡Bien por el tío *Ciclón!*—gritaban los villabrutandenses entusiasmados.

—No asustarse—decía Timoteo á los toreros;—es la costumbre... Cuando hace tres años vino aquí á torear el *Legañas*, le curemos la metá de las que traía, porque le saltamos un ojo con otro cuete.

—¡Animales!—bramaba el *Reservao*, en tanto que algunos vecinos compasivos le alargaban vasos con «bala rasa» para curarle la quemadura de la boca.

—Eso no es na—le decía el *Percebe*;—son chanzas de los pueblos. En tiempo de fiestas ya se sabe que...

Y como para confirmarle en tan discreta opinión, ¡pum! fué á darle en el cogote otro cohete que le encendió la coleta, y aún le hubiera hecho arder todo el pelo si no acuden los demás á extinguir la quema.

Otra inmensa exclamación retumbó por el espacio.

—¡Bien por el pae cura!

El cohete procedía de las mismísimas manos del párroco de Villabrutanda.

Ya el *Noguila*, el *Pitri*, el *Trompeta* y el *Cautela* empezaban á arrepentirse de haber ido á aquel pueblo tan excesivamente expresivo en sus manifestaciones de alegría, y ya se tentaban la ropa para ver si las «herramientas» estaban en su sitio, cuando un nuevo incidente vino á suspender tamañas inquietudes.

—¡Me han robao el hatillo de la ropa!—decía berreando el mozo de estoques.—¡El hatillo *ande* venía la chaquetilla azul!

Oírlo el *Reservao* y caer redondo al suelo, fué todo uno.

¿Qué ánimo, por esforzado que sea, puede sobreponerse á tales emociones?

SOBAQUILLO.

## DEL NATURAL

—Porque aquí no se protege á los toreros que valen; es decirte, que si á mi viniera un tío con *charpes* y me *aflojara* la luz para comprarme los trajes, la muleta, los estoques y lo que *necesitare*, á la vuelta de dos años, digo yo dos años, antes, pues sería un torerazo (sin que esto sea alabarne); pero *pa* que tú *sondñes* las irregularidades que se cometen aquí con los toreros que valen, verás lo que me pasó el otro día en Getafe. Eramos más de cuarenta los *aficionados al arte* que habla *pa* torear, salió un *berrendo* muy grande, y *deinguno* más que yo fué capaz de torearle, *nakle* más que este *gacholi*, pero te digo que *nalde*, como yo tengo *alición* á los toros y *coraje*, y no soy de los *maletas* que les gusta *ponderarse*, y llevan *chaqueta corta* y *pantalones de talle*, pero que ni se *traen gracia*, ni *diquitan*, ni *tien clase*,

me voy al toro, lo llamo y le di la *mar* de lances en un palmo de terreno, pero *diquelundo*, *¿sabes?* como me echaron cigarras, y me aplaudió hasta el alcalde, allí verías á todos los *maletas* *achararse*; y de rabia, *pa* que luego no pudiera *echar un guante*, que de seguro *arrecojo* de *truce* á catorce reales, me quitaron el *capote*, que era una *colcha granata* que cogi por la *manana* de la cama de mi madre; y fueron cosas del *Cent*. —Ay, *qué primo*, y *¿te achantoste?* yamos que si da conmigo no le dejo que se *marche de rosas*, porque ese es un *asaura* muy grande, que *se pone muchos moños* y *no va á denguna parte*. —Ya lo sé; pero, *¿qué quieres?* No quise *soplarle un casto*; porque un hombre se rebaja, y es más prudente callarse; pues verás, luego, al venir por la noche de Getafe, ya se habían *enterao* en mi casa, y al *chamarne* que venía sin la *colcha*, me dió una *clpa* mi padre!

M. PÉREZ URREA.

Madrid, Septiembre 1888.

# MESA REVUELTA



—Desfigurate tú que vienen y me contratan pa la plaza grande, ¿sabes? Güeno. Entonces voy yo, y como que valgo, pido mil machos por corrida, y me los dan, y patas.  
 —Pátas y morrás sí que te darán.  
 —Amos, que tú no entiendes la metensicosis de la tauromaquia.



—Nada. Ahora que me voy a la corrida de Beneficencia, voy a fingirme enfermo que me lleven al Hospital, y me como hasta...



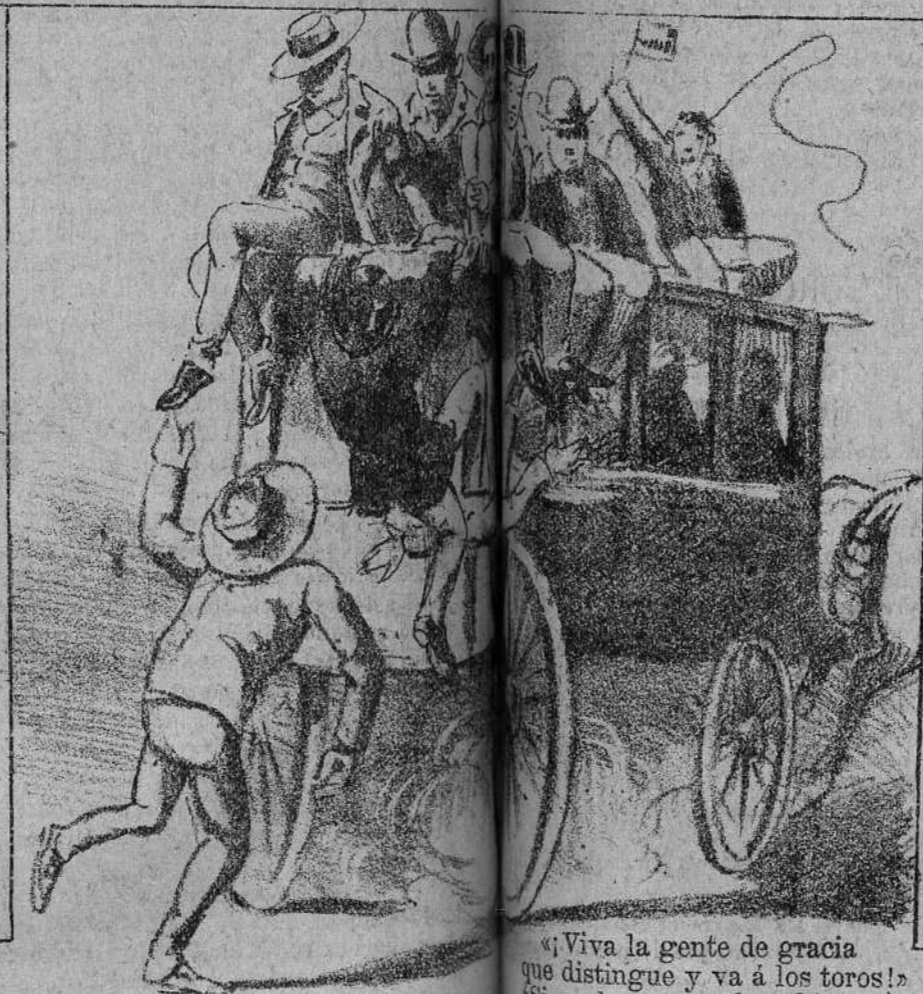
—Zi las costiyas fueran de cristal, ya me habían puesto á mi vidrieras la mar de veses.



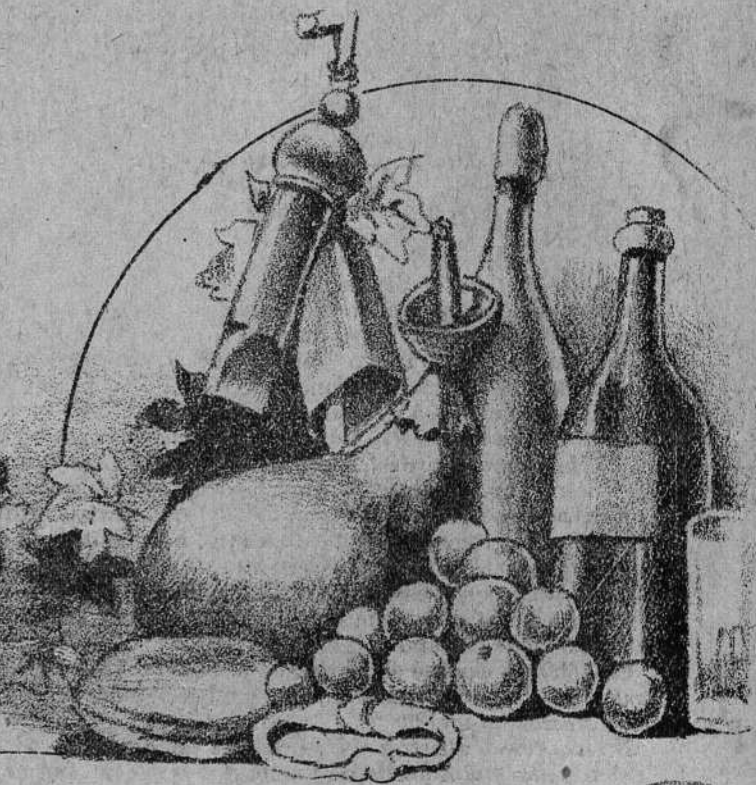
Aquí se encierra, señores, la bravura y el coraje que hoy gastan los picadores.



Reading



«Viva la gente de gracia que distingue y va á los toros!»  
 (Si vuelcan, van derechos á la Casa de Socorro.)



Personajes obligados en todas las corridas.



## ROMANCES TAURINOS

## LA VÍSPERA

—¿Has visto el cartel? —Le he visto.

—¿Qué opinas? —Que habrá *jindama*.

los toros son de la tierra,  
y las cuadrillas medianas.  
—Sin embargo, el andaluz...  
—Es un torero de fama;  
mas si dice que no quiere  
nos arrima la gran lata.  
—Y el otro, ¿no es un valiente?  
—No te llevo la contraria;  
si se le vienen los toros,  
bien; de otra manera... nada.  
—Y el chico, que es muy alegre...  
—Demasiado; á veces cansa  
bulliendo continuamente  
y con tanta zaragata.  
—Es decir, que no te animas.  
—Hombre, son tantas *camamas*  
las que llevamos ya vistas,  
que se me quitan las ganas.

—¿Tu vas? —Chico, francamente,  
lamentaría en el alma  
que fuera buena corrida  
y no me hallara en la plaza.  
—Y yo también.

—Pues entonces,  
di, ¿porqué no me acompañas?  
—Porque es muy caro el billete  
y está oprimida la patria.  
—No es excusa; también hay  
localidades baratas  
de sol, y tomar podemos  
un tablilloncito de grada.  
—Bueno; puesto que te empeñas,  
haz lo que mejor te plazca.  
—Pues á las dos en *Levante*.  
—No faltará. Hasta mañana.

—Don Rufo, muy buenas noches.  
—Buenas, amigo Peralta.  
¿Qué se miente por la villa?  
—Pues no hay cosa extraordinaria.  
—¿Qué hay mañana?

—Lo de siempre.  
Media docena de cabras  
del Colmenar; y cuadrillas,  
las mismas de la pasada.  
—Calle usted, hombre, está la fiesta  
lo más desacreditada...  
ya no hay toros, ni toreros,  
ni afición. Ni más ni *mangas*  
que, cuando en la plaza vieja,  
estábamos la comparsa  
de la oficina abonados  
á la primera andanada.  
Allí no salía un toro  
sin la edad reglamentaria,  
mientras hoy se corren *monas*  
sin cuernos y en la lactancia.  
Allí se picaban reses,  
como Dios y al arte mandan,  
por hombres tan entendidos  
como el Sevilla y el *Charpa*,  
mientras hoy se hace piquero  
cualesquier mozo de cuadra,  
y moja en las paletillas,  
ó en el rabo ó en la panza.  
Pues, ¿y de los matadores?  
*Cuchares* y el de *Chiclana*  
se quedaban con el toro  
de la primera estocada.  
Y ahora, sí con medio estoque

dobra un becerro las patas,  
son muy capaces de hacer  
que repiquen las campanas.  
¡Vamos, que no hay quien resista  
semejantes mojigangas!  
—Dice usted bien. Por supuesto  
que usted no irá por la plaza.  
—Hombre, mañana me obliga  
mi nietecillo á que vaya,  
porque de llevarle un día  
tenía dada palabra;  
y... ¿usted ya no irá tampoco?  
—Tengo forastero en casa,  
y tendré que acompañarle  
porque no digan...

—¡Caramba!  
Pues á ver si allí nos vemos.  
—Es posible. Hasta mañana.

—¡Calla, hombre, que no hay vergüenza  
ni *dintaz*!

—¿Qué te pasa  
pa que así te *encorajines*?  
—Estoy que me aboga la rabia.  
Figúrate que ahora paso  
por la plaza de la Paja,  
y el cartel de la corria  
veo pegao á una tapia.  
Miro los banderilleros  
de la cuadrilla del *Caña*,  
y ¿á quién podrás suponerle  
que este tío lila se saca?  
—Al *Galápago*.

—No es ése.

—Al *Babosa*. —No lo cata.

—Al *Colla*. —¡Que te calles!  
—No acierto en la adivinanza.  
—Al *Chuleta*.

—¿Te guaseas?

—¡Maldita sea su cara!  
Al *maleta* más *malito*  
de los *malitas* de España,  
Y que haiga aquí dos toreros  
de sangre y de circunstancias  
como tú y yo, que darían  
más corrias á un espada  
que tién *Lagarto* y *Frasuelo*  
aunque los dos las juntaran,  
y saquen á quien no sabe  
ni mal terciarse la capa.  
¡Vamos, hombre! Así está el arte  
de perdir, *Musaraña*.  
—Tienes mucha razón, *Anguila*.  
Mañana voy á la plaza,  
y en cuanto encuentre al *Chuleta*  
le suelto dos bofetadas.  
—Mira, no te comprometas;  
esto no es más que desgracia  
de la criatura; ¿sabes?  
Iremos tú y yo mañana;  
mas no á buscarle camorra,  
sino á ver cómo trabaja,  
y le meten una *grita*  
ó se gana una cornada.

Estas son las impresiones  
que la vispera propalan  
los que todo lo critican  
sin fundamento y sin causa.  
Pero llega la corrida,  
entonces la cosa cambia,  
y primero que ellos falten  
falta el lucero del alba.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

le remitimos el número 4 de nuestra publicación, en el que bien claro dijimos:

«De ahora para en adelante advertimos que la Redacción de EL TOREO Cómico no se hace solidaria del contenido y apreciaciones que le sean remitidos telegráficamente acerca de las corridas que se celebren fuera de Madrid algunas horas antes de entrar el número en prensa, y que les damos cabida con el objeto de que puedan tener nuestros lectores alguna noticia de las indicadas fiestas.»

Diganos, pues, el colega lo que quiera de las reseñas de Madrid, esto es, de lo que vemos, y no nos haga cargos de lo demás, desmintiendo lo que no le consta; á no ser que las revistas de San Sebastián sean infalibles, que entonces está justificada la firmeza de *El Loro*.

En resumen, que EL TOREO Cómico no tiene *tirria* á nadie, y llama *malo* y *pésimo* al que se lo merece, y toca las palmas al que las gana, sin tener en cuenta si el individuo es de Sevilla ó de Carabanchel de Abajo.

Que conste siempre.

En párrafo aparte, y explicando el porqué no indicó la procedencia de un artículo nuestro, dice *El Loro* que el trabajo copiado *nada tenía de particular*.

¿Y porqué le copió usted, amiguito? Una de dos: ó el artículo de *Sentimientos* vale algo, ó *El Loro* publica solamente trabajos que *nada tienen de particular*, con lo que sus lectores están medrados.

Eso de que muchos colegas de Madrid han hecho otro tanto con el periódico sevillano, no reza con nosotros. Una sola vez le hemos copiado, y escribimos al final de su trabajo: (De *El Loro* (1)).

Conque, abur y mandar.

—\*

Agotadas en pocos días las tres ediciones que hicimos del retrato de RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*), y atendiendo á los numerosos pedidos que nos hacen, hemos dispuesto, á pesar de los muchos gastos que se nos originan, hacer una nueva tirada de gran lujo.

El retrato hecho de nuevo lleva tres tintas imitando fotografía, y no vacilamos en asegurar que, si mucho agradó aquel, más agrada éste, pues el parecido es más exacto.

Teniendo en cuenta que el trabajo que anunciamos se ha dibujado nuevamente y es enriquecido con una estampación más, su precio es el de 1,50 pesetas, y GRATIS para nuestros suscriptores por un año, y para los que por un año se suscriban, dando de término hasta fin del próximo Diciembre.

En provincias, los corresponsales son los encargados de la venta. A dichos señores haremos el 25 por 100 de rebaja acompañando el importe al pedido.

Puntos de venta en Madrid: En la Administración de este periódico, en las principales librerías y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos.

## PLAZA DE TOROS

16 CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1888

Para entenderse con los tres Cortinas y con los tres miureños, anunciados están Rafael y *Cara*, y Guerra de tercero.

En puesto de Villar viene *Blanquito* que es un muchacho bueno, y Manolillo el *Sastre* toma parte también en el juleo.

Además y después, un tal *Beao* se estrena de piquero.

Vamos, que con la vara *er debús jase*, que dice *Sentimientos*.

Cielo español; el sol con poca fuerza, soplando fuerte el viento, cosa que siempre sirve de disculpa á todos los toreros,

por ser, como recurso, más que el paso que da Rafael primero.

Pues nada, que después de hechas las faenas domésticas acostumbradas, apareció el señor de *Estornino*, previo permiso del introductor Albarrán I.

## NOTICIAS

No sabe *El Loro*, de Sevilla, lo que sentimos no disponer de espacio suficiente para contestar punto por punto las dos columnas que nos dedica en su número 182, y en las que trata de demostrar que EL TOREO Cómico tiene animosidad declarada contra los diestros sevillanos.

Refiérese el colega á dos telegramas por nosotros publicados, en uno de los cuales se dice: *Centeno malo, malísimo*; y en otro: *banderilleros, criminales consumados* (los del *Espartero*); y para desmentir lo primero acude á las revistas publicadas en San Sebastián, encontrando (¿en todas?) que *Centeno* estuvo regular en dos toros y muy bien en otro. En cuanto á lo segundo, dice que la cosa le parece fuerte, pues cree que con emplear la palabra *mal* es bastante, afirmando antes que es suficiente decir de un espada que estuvo *desgraciado* cuando le santo no viene de cara.

Si, ¿eh? ¿Y porqué el colega no aplica ese dictado á *Mazzantini* en el número que se cita, y no que con todas sus letras dice: *Mazzantini mal*?

No creemos á nuestros corresponsales tan malos como *El Loro* supone; y aun dando de barato que el colega acertara,

Pertenecía el toro á la ganadería de Miura, y se adornaba con capote cárdeno oscuro, bragado y herramientas separadas. Se estrenó el debutante con una vara en los bajos, y puso después tres más, baja también una de ellas. En la caída de este picador, *Lagartijo* tocó la barbilla al toro. *Trigo* arreó tres sopapos, bajo uno, y Guerra corrió al toro por derecho, rematando apurado, con pérdida del percal. *Telillas* tentó dos veces la piel, cayendo al descubierto. Quite de Guerra. Tres podencos fallecieron.

Juan metió un par caído, *Manene* medio y acabó Molina castigando con uno de sobaquillo.

De verde oscuro y oro vestía el maestro, que comenzó con uno alto, al que siguieron cuatro con la derecha sufriendo coladas; siete altos, uno cambiado y dos redondos para un pinchazo hondo saliendo mal. Siete altos, dos con la derecha y una estocada hasta los topes algo contraria, saliendo mal, y ladeando el cuerpecito.



*Pellejo*, de Cortina, fué el segundo, del mismo pelo é idénticas hechuras que el anterior. De salida anduvo á los alcances de *Almendo* y *Blanquito*.

*Trigo* puso cuatro puyazos, cayendo en dos. *Lagartijo* al peligro. *Beao* atizó dos, una baja. *Telillas* dos, una en la nuca, y *Juan de los Gallos* dos, cayendo al descubierto en una, estando oportunísimo *Torerito* en meter la tela. En junto dieron cuatro trastazos los jinetes, y se despidieron de cuatro potrancas. Al tiempo de tocar á palos pitaron al presidente, y el toro sacó como con garlopa una astilla de las tablas.

Antolín colgó un par pasado y caído. *Blanquito*, por no diferir de su compañero, otro caído y pasado. Antolín acabó con uno mejor.

Y con los trastos  
salió *Cara ancha*  
quien bailó el tango  
de *Niña Pancha*.

Seis altos con varias coladas y un perseguiamiento, en el que el toro no quiso hacerle nada. *Blanquito*, Guerra y Antolín también se vieron encunados casi, obteniendo idéntico resultado que *Cara*:

Esté atizó lo primero un pinchazo malo, sin meterse. Dió después el hombre cinco con la derecha, tres altos y pinchazo mejor. Dos altos con perseguiamiento, dos derecha, y un bajonazo volviendo el rostro y saliendo con todos los pies. Uno alto, dos con la derecha, siendo casi cogido en uno, y otro bajonazo. (*Pitos*).

Vaya, abur, señor José,  
y que se mejore usted.



Nada menos que *Napoleón* traía por nombre el tercer toro, miureño, negro, bragado de ropa y ancho de velamen.

Se coló suelto á *Beao*, que después agarró carne una vez. *Telillas*, llegó, picó y cayó. No se puede hacer más en menos tiempo. *Trigo* puso una trañca bien y otra por lo bajo, y otro cofrade arreó dos, rajando en una,

cayendo el pobre cofrade  
come corpo morto cade.

También cayeron, para no levantarse más, dos jóvenes imberbes de la clase de pollinos.

*Mojino* hizo dos salidas, por quedarse el toro, y al fin colocó un par de los suyos. Tres salidas hizo *Almendo*, antes de colocar un par que se cayó, y medio malo. Dos nuevas salidas de *Mojino* para medio á la media vuelta.

Y venga aquí mi lira, ó mi sonante,  
Cualquiera cosa, en fin, que suene á gloria,  
y dejadme, por Dios, que delirante,  
de Guerra os cuente la soberbia historia.

Pásmense ustedes, extremézcanse ustedes, y aplaudan ustedes. Seis altos, dos cambiados, y un volapié hasta allí, y hasta aquí, y hasta donde ustedes tengan por conveniente, entrando y saliendo como *Perico* (no Campos), por su casa. (*Palmas, bravos, botas de morapio, cazadoras etc.*)



*Regalao*, de Cortina, fué el cuarto y el mejor. Negro bragado, bien puesto. Con poder y bravura sufrió catorce caricias de *Beao*, *Trigo*, *Telillas*, *El de los Gallos* y *Sastre*, por ocho volutes y cuatro jacas suicidadas. Manolo apretó de veras y ganó palmas, y ambos *Rafaeles* las alcanzaron también en los quites, sobresaliendo el primero en una larga de aquellas de boca abajo todo el mundo.

*Manene*, llegando de veras, colocó el mejor par de la tarde.

Saltó el toro por el 7 tras el chico, y éste se encontró sin salida, arreando por el callejón perseguido por *Regalao*. Juan metió otro bueno. Manuel hizo una salida por desarmar el toro, que á renglón seguido se coló por el 3, donde dió varios paseos. Cuando salió, el muchacho le puso un par á la media vuelta bueno.

Y más quisíu haberme muerto  
que no ver á Rafael  
bailando con mucha jinda  
en la cara del burel.

Verán ustedes; cinco altos, cuatro derecha, uno cambiado y dos redondos, todo muy aceptable; larga la montera y suelta media estocada buena, saliendo desarmado. Tres con la derecha y dos altos para un pinchazo mediano desde muy largo. Tres con la derecha (una colada), tres altos y otro pinchazo idéntico al anterior, aunque sin soltar. Cinco altos, uno derecha, y otro pinchazo. Primer aviso. Dos con la derecha para una algo contraria y perpendicular, saliendo hecho un ovillo con el toro. Cinco con la diestra, tres altos y un buen descabello cuando llegaba el segundo aviso. (*Pitos*).



*Finito*, de Miura, quinto de la terna, negro bragado, bien de avios. *Beao* cayó en la misma cara fuera de suerte, y Guerra estuvo oportuno metiendo la manta. El susodicho piquero picó una vez en la tripa y rajando, y el toro no quiso más fiestas por lo que le condenaron al fuego eterno, enviando su suerte todos los espectadores que estábamos escarchados,

porque, ay lector, hizo un frío  
de padre y muy señor mío.

*Blanquito* salió en falso, tiró los palos prendiéndose uno sobre *Torerito*, y aquel colocó medio par pasado. Antolín uno regular. *Blanquito* uno en el suelo, y Antolín otro en el toro. Ruiz, dejó el capote que había tomado, y puso dos pares más en la alfombra. (*Pita horrorosa*).

Siete altos, cinco con la derecha y un desarme, un pinchazo entrando bien, media perpendicular con desarme y achuchón, y una escandalosa faena de vueltas al toro hasta que se hizo entera la media estocada. *Cara-ancha fecit*.



*Menudito*, de Cortina, más joven que los otros, fué el último. Cinco puyazos, tres caídas y un difunto.

*Almendo* salió con uno bueno. *Mogino* otro aceptable, después de tres salidas, Miguel medio.

Once pases de varias clases, un buen pinchazo, media buena, dos intentos y un descabello.

## Y FINALMENTE

La corrida en cuanto al ganado, buena. Todos los toros mostraron voluntad, bravura y poder, á excepción del quinto, escamón de suyo, y que acabó de arreglarse con el rajón de *Beao*. Entre todos despavilaron 15 jacos.

*LAGARTIJO*: Mediano y nada más en su primero. Con ninguna confianza en el otro. Dirigiendo cero. En quites bueno.

*CARA* mal en el primero, y peor en el quinto. En quites no hizo nada. Parecía que no estaba en la plaza.

*GUERRA*, Ole, ole, y tres veces ole.

Los chicos pareando por este orden: *Manene*, *Juan* y *Mojino*, *Blanquito* desconocido.

Picando *Sastre*. *Telillas* es valiente. *Beao* no ha demostrado nada notable. Ha puesto muchas varas en los bajos.

En fin, que no me ha gustao  
el caballero *Beao*.

La tarde infernal de mala. Momento hubo en que no era posible escribir, merced al aire que dejaba las manos convertidas en sorbetes. Sirva esto de alguna disculpa á los señores maestros. La entrada fuerte al sol. A la sombra mala.

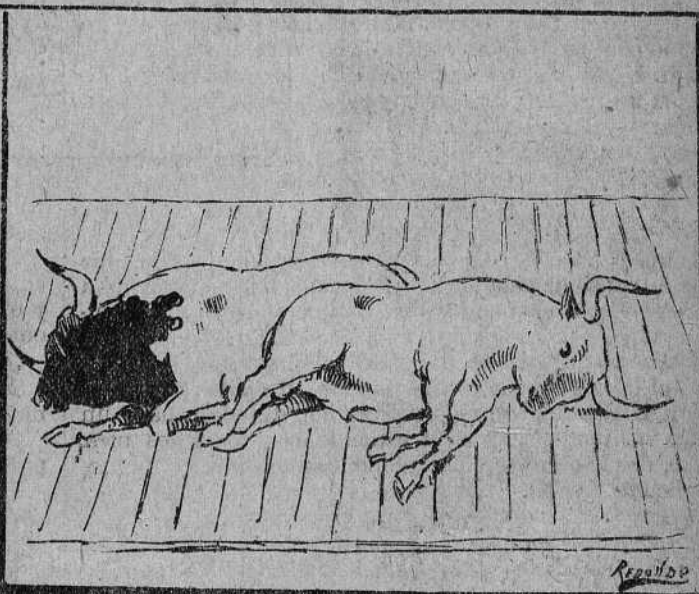
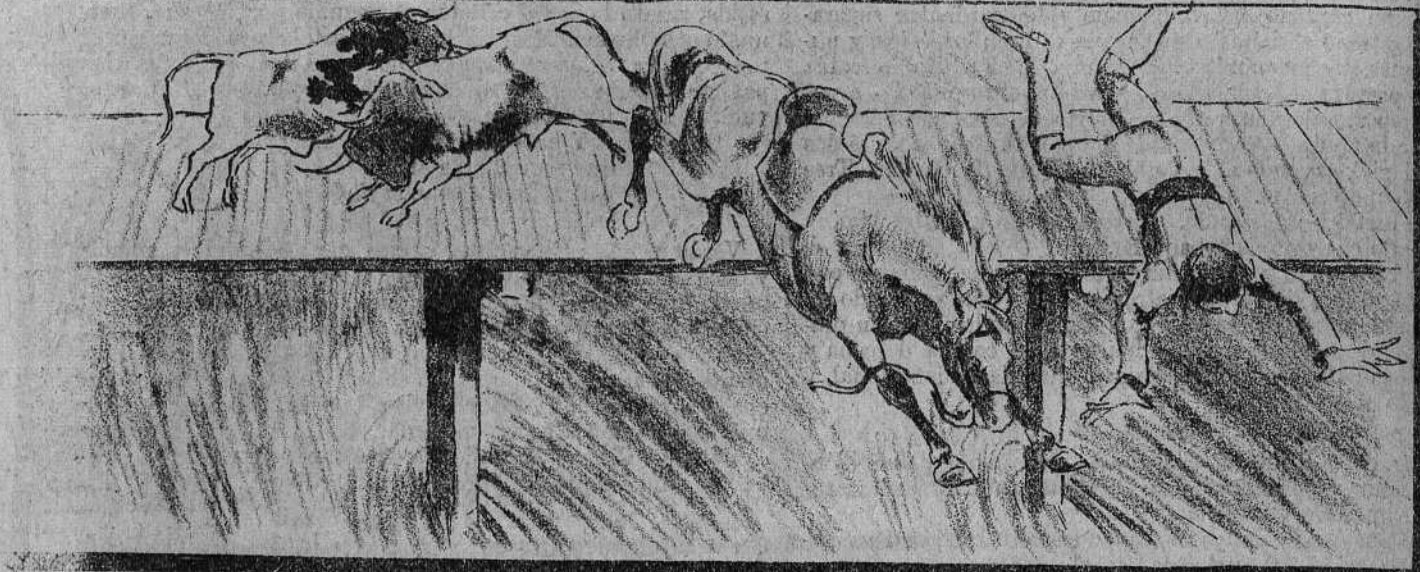
EL BARQUERO.

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Sevilla (7 7,40 t.)—Toros Anastasio medianos.—Caballos 4. *Gordo* muy aplaudido.—*Gallo* bien toreando, y desgraciado hiriendo.—J. N.

Barcelona (6 30 t.)—Escorbez medianos.—Manchao aceptable.—Belloto cogido primero pareando, puntazo grave muslo derecho.—Eusebio puntazo leve; último retirado, promovíendose bronca, destrozando plaza.—*Yuferá*.



GEROGLIFICO



LA SOLUCION EN EL PROXIMO N°